



ha escogido PARIS



UE le voy a hacer! Mi único delito es amar demasiado la vida». Don Jaime de Mora y Aragón se encoge de hombros al decir esto. Efectivamente, «qué le va a hacer». El no es responsable de haber nacido en una familia de rancia prosapia y haber optado por la parte «mejor» de la vida. El hombre es libre..., hasta cierto punto, claro, y Jimmy de Mora ha tenido que vencer una serie de obstáculos ancestrales para poder hacer uso del destino de su vida.

En los tiempos que corren, el descrédito de la aristocracia ha sido atajado por los miembros más dinámicos y emprendedores de las clases altas: unos, con gran conciencia de su clase y de sus privilegios, han iniciado una especie de democratización paternalista que a amplios sectores de la opinión pública les resulta sumamente atrayente. Otros han elegido romper -sólo formalmente- con los prejuicios de su clase y adoptar una actitud más abierta, más decididamente «popular». En definitiva, estos últimos no renuncian a las prerrogativas de su medio; es más, en su actuación siguen nutriéndose de aquéllas. Como el lector comprenderá, el hermano de Fabiola de Bélgica puede encasillarse en este apartado. Sus excentricidades, su leyenda de hombre simpático, son abonados por su parentesco y ascendencia aristocrática. Todos estos factores contribuyen a mantenerle en el candelero de la popularidad, e incluso, de la fama.

Parece ser que, a raiz de su nuevo matrimonio, Jaime de Mora seguirá una vida distirita a la llevada hasta ahora. Anteriormente estuvo casado con la actriz mejicana Rosita Arenas.



Don Jaime es un ferviente entusiasta de los deportes exóticos. Aquí le vemos enseñando a su esposa Margit el manejo del látigo, del que es un verdadero especialista.

AHORA....

todo comienza con whisky DYC



DYC





En las crónicas mundanas de los cinco continentes, de las que suele ser asiduo, don Jaime de Mora es llamado por el diminutivo simpático y cordial de Jimmy.

El, naturalmente, saca partido de esta situación contradictoria o fomenta y recrudece sucedidos que no tienen la importancia que él les da:

«¿Es un crimen querer abrazar a mi hermana?», se preguntó -en voz alta, claro, y rodeado de oyentes- don Jaime de Mora y Aragón al regreso de su frustrada excursión a Bruselas, donde le fue rehusado el permiso para entrar en el castillo de Laeken, donde reside Fabiola, la reina de los belgas. El viaje ha sido relámpago y tenía un doble objetivo: visitar a su hermana y presentarle a su esposa, una guapa rubia de la alta sociedad sueca, Margit Ohlson, con la que ha contraído matrimonio el 1 de febrero último en Montevideo. Pero el «enfant terrible» de la familia Mora y Aragón ha encontrado cerradas para él las puertas del castillo y ha tenido que regresar a París. Por el momento, su mujer y él se han instalado en el hotel Raphael de la capital francesa, pero Jimmy piensa convertirse en un parisino auténtico y, para ello, se ha

lanzado a la calle en busca de un apartamento.

Parece que, por ahora, ha decidido abandonar sus actividades cinematográficas, de las que los aficionados tienen un recuerdo memorable por su intervención en la película de De Sica «El juicio final». Don Jaime de Mora se ha convertido en escritor. Sí, se encuentra dando los últimos toques a lo que dentro de poco aparecerá en las librerias como sus Memorias. La familia de él y la de su esposa le presionan para que acepte una ocupación que convenga a su categoría, a su calidad de hermano de una reina. Pero el simpático Jimmy se niega a aceptar el cargo que le han ofrecido en una agencia de turismo, y se encoge de hombros: «Qué quiere usted que le haga: mi único crimen es amar apasionadamente

Fotos EUROPRESS

Jaime de Mora y Aragón ha contraído matrimonio con Margit Ohlson, guapa rubia perteneciente a la alta sociedad sueca.



Recientemente, Jimmy ha rechazado un importante cargo en una agencia de turismo. Como disculpa, dijo: «¡Qué le voy a hacer!, mi único delito es amar apasionadamente la vida...»